

ciso distinguir el Método de educación física, del Método de enseñanza, en Geografía, por ejemplo. Ambos son pedagógicos; pero el segundo es de enseñanza, *didáctico*, y el segundo no lo es.

## CAPÍTULO SEGUNDO

VALOR DEL MÉTODO DIDÁCTICO EN LA ENSEÑANZA.

### I

*Necesidad de establecer científicamente el Método didáctico, para que haya enseñanza pedagógica.*

La ignorancia de las leyes y condiciones que todo Método didáctico debe realizar, produce los desaciertos que más contribuyen á hacer infecunda nuestra enseñanza.

El profesor se empeña en hacer comprender al alumno definiciones y principios abstractos, antes de conducirlo al conocimiento de los objetos y fenómenos concretos, del cual nacen principios y definiciones. Quiere *comunicarle* el concepto general de una ciencia, antes de procurar que aprenda los elementos principales de ella. En ambos casos contraria las leyes de formación del conocimiento, y sus tentativas son completamente estériles. A fuerza de conatos de explicación, no logra más que ver grabadas en la me-



moria del discípulo unas cuantas palabras, á las cuales no corresponde, en su entendimiento, ninguna idea; y proposiciones que no son tales, por no significar para él ningún juicio: expresiones que nada expresan; frases sin sentido alguno.

Un solo medio tiene el educador para no incurrir en estos absurdos pedagógicos: el acomodar su Método didáctico á las leyes lógicas y psicológicas del entendimiento: el seguir, en la enseñanza de los conocimientos que desea hacer construir á su discípulo, el orden que señalan, por una parte, el enlace de los elementos de cada uno de estos conocimientos, la dependencia de los varios elementos, fases y aspectos de la verdad; y, por otra, la condición psicológica del espíritu humano, en la cual van comprendidos ya aquel enlace y dependencia. Realícese esta acomodación, y se habrá dado el primer paso, y acaso el más importante y decisivo, para llegar á la enseñanza verdaderamente racional.

¿Cómo se explica entonces, podrá objetárseme, que sin hacer el maestro ese delicado análisis del Método didáctico de que V. habla, llegue á enseñar al alumno muchas cosas?

La explicación de este hecho, de cómo aprende el discípulo, sin que su enseñanza se determine por un Método didáctico científicamente establecido, es bien sencilla. El profesor se esfuerza para lograr que muchedumbre de conocimientos nazcan en la mente del niño. De todos estos co-

nocimientos, algunos, muy pocos, son ideas y conceptos asequibles á su joven espíritu; y la otra mayor parte, le son inaccesibles, bien porque carezca de nociones que son obligado precedente de ellos, bien porque su inteligencia no tenga suficiente vigor para elaborarlos. Los conocimientos que están en el primer caso, entran plenamente en la esfera de acción intelectual del educando, y, si el maestro acierta en lo relativo á las formas, procedimientos y demás medios que debe emplear para que el niño llegue á aprenderlos, logrará enseñárselos verdaderamente. Respecto á los conocimientos que se hallan en el segundo caso, sucede de manera muy diferente. El preceptor, á fuerza de explicaciones, las cuales no lo son para el alumno, después de mucho *machaqueo*, no logra otra cosa, sino que el niño grabe en su memoria unas cuantas palabras, que nada le dicen, pero que le cuesta tal vez gran trabajo retener. El maestro, no obstante, lo da todo por aprendido, y sigue adelante, quedando el discípulo en posesión de una pequeña parte de aquella serie de ideas y conceptos que se cree haberle enseñado totalmente.

Al pasar á la enseñanza de otra nueva serie de conocimientos, el niño se halla en disposición de aprender solamente los fundados en los que primero pudo construir; pero no los fundados en los que no logró alcanzar: aprende aquéllos, pero no éstos; ocurriendo frecuentemente que, frases



que retiene en la memoria, y antes no pudo entender, las entiende ahora, á la luz del conocimiento nuevo que acaba de adquirir, el cual debiera el maestro haberle enseñado al principio: por una labor trabajosa, defectuosísima é irregular, va advirtiéndolo que no pudo comprender cuando el profesor pretendía enseñárselo.

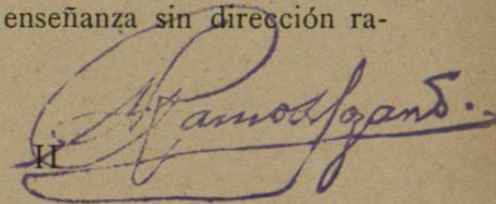
Así, por intermitencias, y á través de mil penalidades y esfuerzos, el entendimiento del niño va recorriendo el camino de su desenvolvimiento, poco á poco, y sin seguir nunca al maestro en sus inopinados saltos. Tal es la manera como se aprende, cuando la enseñanza no es dirigida según Método didáctico rigurosamente científico.

El Método didáctico es elemento indispensable para que la instrucción entre en la esfera en la cual se ejercita la acción directiva y cultivadora del educador. Sin que el maestro establezca científicamente el orden en que debe enseñar los diversos elementos de cada conocimiento, y los varios conocimientos integrantes de cada rama del saber humano, no puede decir, con verdad, que dirige la instrucción, que enseña. Hace simplemente, en su labor pedagógica, lo mismo que el cazador que dispara sobre un inmenso grupo de objetos, sin tomar por blanco uno determinado de ellos, quien, aun dando en alguno, no puede alabarse de haber hecho buena puntería.

En el Método didáctico está lo esencial de la diferencia entre la enseñanza por acción del medio

en que se vive, que obra sobre el educando sin intención pedagógica, y la enseñanza intencionalmente dirigida según principios científicos.

Si el Método didáctico es establecido al acaso, sin riguroso análisis científico de los elementos del conocimiento, la escuela sustituirá la falta de finalidad pedagógica de la sociedad y de la naturaleza, por la especie de inconsciencia del maestro: la falta de intención del medio social y natural, por la intención equivocada del educador; y los frutos de la enseñanza de la escuela, serán, (como hoy lo son, en muchos aspectos), poco superiores á los de la enseñanza sin dirección racional.



*Diferencia entre el recitado de palabras y la posesión de conocimientos.*

Solamente podrá advertir todo el valor de la investigación metodológica, quien entienda claramente el concepto de la enseñanza, y se dé cuenta de lo que, como fenómeno consciente, es el conocimiento.

Error harto común es la confusión de la existencia de ideas y conceptos, con la recitación de las palabras y frases que sirven para expresarlos; cuando tan necesario es al maestro no olvidar ni



durante un instante, que un niño ó un adulto pueden decir en español definiciones y reglas sin darse, de lo que ellas expresan, mejor cuenta que si los recitaran en un idioma que no entendiesen.

Para quien no distinga perfectamente estas cosas, para quien confunda el conocimiento de un asunto ú objeto con la pronunciación de vocablos cualesquiera, toda investigación relativa al Método didáctico es inútil; mejor dicho, el problema delicado é interesantísimo del orden en que deben ofrecerse al espíritu los elementos exteriores que necesita para formar conocimientos, no existe para él.

La palabra es uno de los más preciosos instrumentos del pensamiento; pero no pasa nunca de la categoría de signo. Ninguna relación necesaria hay entre el objeto ó el fenómeno, y el sonido con que la idea de ellas se expresa; ninguna entre el pensamiento y el signo oral que sirve para materializarlo y para transmitirlo. Todo esto es verdad sencilla y elemental.

Si hubo alguna tendencia filosófica que tomó como base de sus doctrinas la afirmación de no sé qué misteriosa relación necesaria entre las palabras y nuestros conocimientos, que subordinó nuestras ideas á la forma hablada que las significa, y que consideró la tradición oral como fundamento de la verdad; no fueron, estos equivocados principios, más que sueño de unos cuantos pensadores; y, faltos de sólido apoyo, desvanecié-

ronse, como tantas otras ilusiones que apenas dejan huella en la Historia de la Ciencia.

La escuela tradicionalista tiene muchos inconscientes satélites entre nuestros profesores. Y lo son todos aquellos que no aprecian bien ni dan la importancia que tiene, á la diferencia de que me estoy ocupando. Parece increíble que haya aún que insistir en este asunto; pero, á pesar de ser problema perfectamente resuelto, el de establecer distinción completa entre la idea y su signo oral, la práctica indica cuan necesario es que el espíritu científico penetre en la escuela, relativamente á él.

### III

#### *Situación del maestro y del discípulo, cuando la enseñanza no es ordenada según Método científico.*

En la enseñanza, se prescinde hoy casi siempre de los principios científicos del Método didáctico, perturbando así profundamente la inteligencia y la labor del maestro, y del discípulo.

El primero emplea esfuerzos violentos contra la naturaleza, (que, en orden á la verdad, la naturaleza es la lógica); intenta realizar lo imposible, y, después de gran trabajo, tendrá que declararse vencido, si no es tan iluso, que confunda, en su



discípulo, la recitación de palabras, con la posesión de ideas.

La labor de este último, cuando su instrucción es dirigida sin que la ordene un método científicamente determinado, no da otros resultados, que los de atrofiar su inteligencia, y hacerle repulsivo el trabajo didáctico, á fuerza de exigirle lo que no puede efectuar. Él, sugestionado por la autoridad del profesor, procura entender, intenta ver, y busca, ante todo, objeto en que apoyarse, es decir, algo en que fijar su atención. Pero sus tentativas son inútiles; á su llamamiento responden ideas que no se relacionan con las que el maestro intenta enseñarle. Procura prescindir de tales ideas, y no halla ningún objeto de la realidad, ningún eco en su conciencia que pueda ser como semilla que germine, ó como núcleo en torno del cual vayan agrupándose los elementos que deben constituir el conocimiento nuevo. No le queda, finalmente, que hacer, si no es fijarse en el sonido de las palabras que oye, que acaso le parezcan estrambóticas; el conocimiento de este sonido es ya lo único que puede aspirar á aprender; y á aprenderlo se limita.

Entregado al acaso, el maestro, en la práctica de la enseñanza, puede suceder que alguna vez, por casualidad, acierte á conducir á su discípulo por el verdadero camino. Pero es indudable que se equivocará casi siempre; porque los conocimientos que pretende hacer construir al niño son

muchos, y las combinaciones que, respecto al orden, pueden, con ellos, formarse son numerosísimas; mientras la combinación correspondiente al Método didáctico, el orden en que es posible que la construcción de estos conocimientos se verifique, es, en muchos casos, uno solo, y siempre será único el Método más conveniente, en cada momento de la enseñanza.

El maestro, sin la orientación científica que solamente puede hallar en los principios y leyes del Método didáctico, acaba por considerar la enseñanza como labor ingratisima, cuyo sentido no comprende, pero que le exige trabajo impropio, parecido, en algún aspecto, al realizado por quien, ignorando las condiciones mecánicas, usase la palanca poniendo el punto de apoyo demasiado distante del de resistencia, y aplicando la potencia muy cerca del primero.

La enseñanza en tales condiciones, es una lucha insensata, desigual, entre el educador, y la naturaleza intelectual del niño, sobre quien van á recaer, en último término, todas las fatales consecuencias de cualquier error pedagógico en que se incurra al dirigir su instrucción.



IV

*Valor del Método didáctico para la organización científica de los conocimientos.*

Toda la vida intelectual tiene por objeto inmediato la inquisición y el conocimiento de la verdad. La verdad tiene su forma y su expresión superior en la Ciencia, aspecto intelectual de la realidad. La Ciencia no es una serie de conocimientos entre sí aislados. Ellos están unidos por otros lazos distintos del lazo fundamental de la personalidad que los percibe.

Los conocimientos tienen verdadero carácter científico cuando son nociones, juicios, discursos, conceptos, enlazados y relacionados entre sí, y concebidos en aspecto de unidad que los constituye como organismo cuya esencia es el método lógico, y cuyo espíritu es el sistema científico. Enlázanse entre sí los conocimientos por relaciones tan íntimas como son la que existe entre la idea general y las particulares que contiene; entre la idea abstracta y las concretas en cuya unión fué primitivamente adquirida; entre el juicio, y las nociones de cuya comparación resulta; entre el discurso, y los juicios que le producen. Si ciertos conocimientos son relativos á una misma fase de la realidad, ó á un mismo aspecto intelectual

de ella, constituyen un todo, con cierto enlace y unidad, formando una ciencia determinada, una parte del gran todo Ciencia, conocimiento de la verdad, que el espíritu posee en cierto periodo de su desenvolvimiento intelectual.

La muchedumbre de relaciones entre todos los elementos de la realidad objetiva, y todas las determinaciones conscientes de la actividad humana, y entre aquellos elementos y estas determinaciones, en tantos aspectos reconocidas en la Filosofía y en las ciencias diversas: la uniformidad de las leyes encarnadas en la generación, nacimiento, desarrollo y perfecta construcción de nuestros conocimientos, cualquiera que sea el orden á que ellos pertenezcan: las relaciones entre todas las ramas científicas, que cada día aparecen en aspectos nuevos, con fecundidad maravillosa, mostrándonos verdadera y rigurosa dependencia de unas respecto á otras: el concurrir todas las ciencias á la satisfacción de una sola y general necesidad de nuestra vida consciente: el mismo enlace lógico de las ideas, todo hace que nuestros conocimientos alcancen valor y sentido nuevos y superiores, cuando constituyen, por el *sistema científico, un todo*, formado por elementos inseparables, cada uno de los cuales tiene su lugar determinado en el organismo de la Ciencia, la que aparece como escala cuyos peldaños se recorren sucesivamente; como cadena de eslabones que se enlazan; como serie cuyos términos nacen unos



de otros, los cuales, siendo innumerables, propenden, con fuerza incontrastable, á engendrar otros que los expresen en el menor número posible de fórmulas.

La inteligencia que, poseyendo muchos conocimientos, no percibe las relaciones que los ligan, no posee la Ciencia: tiene instrucción, pero imperfecta, no es instrucción científica; y solamente esta última es la que satisface, en cuanto es posible, las necesidades intelectuales de la vida humana.

Por confundir estas dos clases de instrucción: la que es verdaderamente tal, la científica, con la que no lo es, y contentarse con esta última, no produce la enseñanza los frutos que podría dar, no eleva el espíritu á la altura á que podría hacerlo llegar, ni ilumina la conciencia con la luz de la idea, elemento fundamental de la vida humana en sus supremas manifestaciones: en una palabra, nuestros conocimientos metódicamente adquiridos, no son, como pudieran y debieran ser, el instrumento, el alma, la flor bellísima y el fruto precioso de la educación intelectual.

Esta organización de que vengo hablando, indispensable para que la instrucción sea verdaderamente científica, y para que cumpla la condición superior á que la inteligencia debe aspirar, la cual es que todos los conocimientos del individuo converjan á un punto, y contribuyan á la formación de un concepto de la realidad tan

cierto y tan absoluto como es posible al hombre llegar á alcanzarlo. Este método lógico, y este sistema científico, que son como el alma de la Ciencia, elemento en ella inmanente que le dá organización y vida, deben irse formulando conforme los conocimientos se van construyendo, por la inteligencia del discípulo, antes de que éste pueda reconocerlos reflexivamente ni darse cuenta de ellos, de modo que, si fuese posible, encuentre, aunque de manera necesariamente imperfecta é incompleta, formados el sistema científico y el método lógico, encuentre sus conocimientos ya enlazados, relacionados, organizados, cuando su entendimiento llegue á estar en disposición de abarcar de una sola ojeada reflexiva el conjunto de su instrucción.

Que esto suceda así, depende, en gran parte, del Método didáctico, del orden que se siga en la enseñanza de cada parte de cualquiera ciencia. Si, en este orden, se tiene presente el enlace lógico de las ideas y conceptos; el orden lógico, que es una asociación racional de las ideas, estará diseñado en el entendimiento por la asociación accidental que, entre conceptos y nociones, produce la simultaneidad ó la inmediatez con que son elaborados. De esta simultaneidad ó inmediatez, resultan vigorosas asociaciones anticientíficas, si el orden en la enseñanza no es conforme á las leyes de formación del conocimiento; asociaciones que tienen, en nuestra vida intelectual, una in-



fluencia tan decisiva, á veces, que la perturban totalmente. De esta influencia perturbadora puede deducirse el poder científicamente organizador de las asociaciones producidas por el Método didáctico, cuando son conformes al orden lógico, y se armonizan con él.

El buen método didáctico producirá: que la organización científica de nuestros conocimientos, sea, no ya una tendencia natural de nuestro entendimiento, sinó un fecundísimo hábito intelectual.

V

*Influencia del Método didáctico en la extensión de la enseñanza.*

Del Método didáctico depende que la instrucción alcance la mayor amplitud posible, abarcando mayor suma de conocimientos, porque mediante él, podrá lograrse no emplear grandes esfuerzos en simples intentos de realizar lo imposible, que ocupen al alumno y gastan, sin fruto alguno, su energía.

Por falta de acierto en el Método didáctico, es tan corta la diferencia entre la condición intelectual de quienes han soportado la enseñanza de la escuela, y la de quienes, á veces mejor afortunados, han visto pasar su infancia y su juventud

sin sufrir esa pesadilla que se llama, según las edades, escuela ó cátedra, profesor ó catedrático.

Solamente con el estudio detenido del Método didáctico se puede redimir la enseñanza, arrancarla de los estrechos moldes en que agoniza, y aspirar á ver realizada la natural y elevadísima tendencia á ensanchar la esfera de los conocimientos personales, cuanto es posible, sin menoscabo de la seguridad con que deben ser todos ellos contruidos, para que sean verdaderos conocimientos.

El buen Método encamina nuestra actividad intelectual, en la adquisición de conocimientos, llevándola por el orden más natural, que es seguramente el más fácil. Como consecuencia de esta facilidad, puede la instrucción ampliarse con menor esfuerzo; los frutos de la labor intelectual son más notables, y, por consiguiente, la emoción que á todo conocimiento nuevo acompaña es más insistente, se repite con mayor frecuencia, y el espíritu se va aficionando á la investigación, se siente más intensamente inclinado á ampliar la esfera de sus determinaciones intelectuales, excitado por los atractivos delicadísimos, deliciosos, del placer puramente racional.



VI

*Especial valor del Método didáctico, al principio de la educación intelectual.*

Si el Método didáctico tiene influencia inmensa en el resultado de la enseñanza, cualquiera que sea la condición intelectual del individuo que aprende; esta influencia es decisiva en los primeros periodos de la educación.

Cuando se procura la construcción de cualquiera conocimiento, en un espíritu desenvuelto con cierta amplitud, por una inteligencia rica en ideas y conceptos, el maestro puede utilizar un vocabulario copioso que el discípulo posee; y contar con una imaginación pronta á levantar en la mente muchedumbre de imágenes, compuestas de elementos ya existentes en la conciencia: con una vista intelectual habituada á percibir las relaciones de las cosas: con una atención vigorosa, sostenida reflexivamente. Tiene, en fin, como poderoso auxiliar de su trabajo, la inteligencia del alumno, capaz de señalar los vacíos que la enseñanza pueda dejar entre unos y otros conocimientos, por deficiencia del Método; vacíos que el discípulo hará notar al maestro, mediante preguntas, obligándole á que los llene, enseñando cosas que hubieran quedado para más tarde, en

perjuicio de la eficacia de la labor didáctica. Con ninguno de estos valiosos recursos puede contar quien dirige la instrucción de un niño.

El joven alumno tiene actividad intelectual muy viva; mas, que solamente en ciertos aspectos puede ejercitarse, que carece por completo de fuerza reflexiva, que obedece, en su dirección, á la primera excitación que se le presenta, al primer objeto que se le ofrece, el cual será bien pronto abandonado, al aparecer otro cualquiera.

Por esto, no puede fiarse en nada, el éxito de la enseñanza á la iniciativa del joven alumno, quien no sabrá llenar los vacíos que el Método didáctico deje entre los conocimientos, ni señalarlos al profesor, para que éste los advierta y los colme, según podría hacer todo esto el discípulo ilustrado.

El niño, ó entiende pronto y con toda claridad, ó abandona desde los primeros momentos al maestro, desistiendo de construir el conocimiento que se intenta hacer que brote en su mente. Y sólo podrá entender bien, si se cuida escrupulosamente de hacerle construir las nociones y conceptos por orden rigurosamente lógico; si se procura que no emplee sus fuerzas en aprender conocimiento alguno, sin que esté en perfecta posesión de cuantos elementos intelectuales son base de él; y, en fin, si se tiene presente que no basta que el alumno haya entendido una vez, que se haya dado cuenta de una verdad,



de un principio, regla ó aplicación, para poder decir que posee estos conocimientos; sinó que, después de formada la noción ó el concepto, es necesario que ellos sean *digeridos*, en el sentido que debe darse á esta palabra, al aplicarla á la cultura intelectual.

La falta de un elemento nos priva de la resolución de un problema, la cual depende del buen planteamiento de sus términos, además de la posesión de todos sus datos. ¿Cuántas veces no tenemos en nuestra mente todas las ideas y elementos necesarios al conocimiento de una cosa, al concepto de un asunto, y, sin embargo, no poseemos este concepto ni aquel conocimiento? Viene luego la elaboración intelectual, realizada en parte consciente, en parte inconscientemente; y unas veces al simple cambio de orden, en la reproducción de las ideas, se ilumina nuestra mente, con la percepción de relaciones antes no advertidas, que nos llevan á superior conocimiento de las cosas: y otras veces, la insinuación de un maestro, que nos hace advertir la relación, ó el verdadero significado de una idea, basta á producir el mismo efecto.

Una noción, un dato, adquirido en cierto momento oportuno, puede cambiar nuestra condición intelectual, haciendo vislumbrar á nuestro entendimiento horizontes nuevos, haciéndole percibir repentinamente, y á la luz de un rayo que parece sobrenatural, el lazo que da unidad á todas las

ideas de nuestra mente, á todos los conocimientos de nuestra instrucción; la relación superior de todos los elementos de la vida intelectual de nuestro espíritu.

Y si esto sucede, si tal importancia tiene el orden en que se ofrecen al entendimiento las ideas y conceptos, cuando el vigor del espíritu humano le permite intervenir reflexivamente de algún modo en la elaboración intelectual, discurriendo, comparando, analizando, induciendo, deduciendo, encaminando, en fin, reflexivamente las múltiples formas de la actividad intelectual á la adquisición y perfeccionamiento de los conocimientos: ¿cuál no será el valor de este orden, del Método didáctico, en la adquisición de estos mismos conocimientos, tratándose de alumnos cuyo entendimiento no funciona aún más que directamente, cual sucede en los niños, ó está dotado de escasa fuerza reflexiva, como observamos generalmente en los jóvenes?

Conforme Descartes atribuía la superioridad de su pensamiento, no á su talento, sinó al método que le informaba, y que él seguía en sus investigaciones, se puede afirmar, relativamente al Método didáctico, que de él depende el resultado de la enseñanza, de la cual es elemento esencialísimo.

---